

José Ángel Leyva

Poemas

Fósiles

¿En qué momento la piedra se abrazó
a la forma del oído y no del odio?
¿Por qué la luz se le apagó a la fuente
en el segundo del desorden inicial
cuando el voraz reptil no pudo concluir
la destrucción del caracol?
¿Cómo pasó el ladrido de la muerte
sin deformar la perfección inmóvil
del espasmo brutal de la inconsciencia?
Algo pasó sobre los cuerpos semejantes
a la nada
El pez más veloz nunca dudó
Ni preguntó por qué lo era
Nunca tampoco se detuvo a interrogar a dónde iba
Simplemente paró en la estación
Calcado para siempre con la boca abierta
Quizás descubrió la eternidad de la apariencia
Tal vez su imagen perfecta en los espejos del vacío

José Ángel Leyva

Poemas

Ámbar

Trozos de luz debajo de la tierra
Sudor y lágrimas de tiempo
extraviado en la tardanza de los ojos
Huele a eternidad la brea
Apenas gotas de color
Cuentas de un árbol frondoso
ya en la nada
deshojado por sombras de futuro
muerto ayer
como la imagen viva del insecto rapaz
en la sustancia que traga y lo devora
Ardor de hambre en existencia ciega
vegetal
Golosa miel que se endurece alrededor del signo
Suspense de alas puntos líneas coletazos
Traslúcida visión de la inaudita circunstancia
que va de la raíz al cuello

del lodo fósil al nacimiento de los senos
de la muerte a los pendientes
Todo el ámbar oculto en la mirada
donde suelo estar
inmóvil
a destiempo

José Ángel Leyva

Poemas

Bogotá

El filo de la noche me rompe la suela del zapato

Llueve

Al pie de Monserrate mis plantas

Son verdes también como los negros ojos

El calcetín recorre la séptima carrera

Sin prisa

la décima la trece el maratón de niebla en la sabana

En el futuro estuve aquí

Tenaz como el pasado

Y en el ayer que es hoy

Su geometría rondaba mi ignorancia

No para de llover

Ladrillos y piedras me indican

Que voy de atrás para adelante

José Ángel Leyva

La candelaria envejeció desde el recuerdo

No para de llover

La juventud de Bogotá borbotó en las aceras

Forman arroyos sus risas su deseos

Saltan como hongos de humedad las voces

Caderas senos pasos devenir en baile

No tengo zapatos suficientes para expresar

la intensidad del tiempo

Habrà cielo despejado

Con sol bajo la suela

José Ángel Leyva

Poemas

Chipre

Mi paso es casual como una tribu
de voces sembradas en el suelo
que escuchan y sienten el filo de los hierros
Mi mano sostenida por el viento
empujada y henchida como vela
Todos los dedos queriendo despedirse
una por una de las piedras
palpar su acento y el rumor que deja
la marcha de espectros en el aire

Los sonidos de Kurion me revelan
la presencia de Yago entre las sombras
Por el turco y el griego habla el inglés
La desconfianza el rencor un mismo idioma
El foro aislado en la tragedia

Otelo ya no cree en sí mismo
No reconoce al otro que lo ama
José Ángel Leyva

La lengua reptante entre los pies
El lecho es nido de palabras
En el amante cuchichea la insidia
y entre los cuerpos el cuchillo blande

La isla escenario se levanta
sobre el azul marino y el celeste
Como telón de fondo las murallas
carmesí de Salamina y de Nicosia
se ven azules también como las venas
y el vino tinto que corre es sangre azul

azul

azul

azul

Sanguínea la risa marina del chipriota
Comulga con dios en las iglesias
o lo busca orientando su oración hacia la Meca
¿Qué avizora el almuecín desde la altura
del alminar y de su voz terrena?
¿Qué alcanza a percibir el buen cristiano
desde las torres de piedad que erige?
¿Serán los muros de Yago y el temblor de Otelo?
¿Será el alambre de púas en los ojos de Deryneia

o Famagusta pudriéndose en la sal?
¿Qué ve la ira que impide la vista de uno mismo?
En esta isla de amor ha ganado el odio una batalla
¿quién ganará la guerra con la paz en otro idioma?

En Pyla bebí el café con nombres diferentes
Turco o griego en la lengua igual me supo
Dos banderas en medio de la plaza
Cafeterías donde se encuentran los unos y los otros
Con el sabor de Chipre va mi boca
empujando la mano como vela
en ese mar azul
azul marino
en el azul de Venus
de Afrodita
en el azul
azul
azul

José Ángel Leyva

Poemas

Mi abuelo

Mi abuelo tenía unos largos cuchillos afilados
y un extraño silencio de sauce en las pestañas
Dice mi padre que era experto en matar de un solo tajo
abrir las bestias en canal y desollarlas con pericia
Desvanecer en cortes cirujanos a la presa
Mi abuelo José Ángel no pensaba en el dolor
ni en la muerte de la carne
Cada mañana en su interior se desangraba una palabra
Un pinchazo al corazón se le clavaba al hundir el pan
en el café matinal en medio de los fiambres
Imaginaba que encendía temprano un horno
amasaba harina y enseñaba a los nietos a inventar
formas con nombres que se encienden al calor del barro
El carnicero despertaba en su local de garfios y de sangre
Rebanaba piezas de res de cabra de cerdo de cordero
Callado
Regalaba a la clientela una sonrisa calma

A veces el alcohol recuperaba el sueño

el aroma del pan

las ascuas brillantes de sus ojos grandes

Tomaba la calle con risa y voz desconocidas

Compraba en el retorno a casa la mejor repostería

Murió el abuelo porque el trigo le dolía al miocardio

antes de conocer nietos y de ser viejo

Sus hijos heredaron de mi abuela el magisterio

y una sentencia que dijo era de José Ángel

“La palabra es al hombre lo que el hombre a la palabra”

Abandonó la familia el matadero por un salón de clases

En mi infancia recuerdo a mi padre sacrificar animales

con manos de maestro

escribir discursos y poemas para grandes banquetes

en una comunidad analfabeta

También lo vi hacer hornos y pan junto a mi madre

Ahora me pregunto al escribir sobre el abuelo

En dónde quedaron sus largos cuchillos afilados

Los nombres de la harina

En dónde la palabra-carne

José Ángel Leyva

Poemas 10

José Ángel Leyva

Poemas

El sentimiento de la piedra

En el laberinto sonoro de la roca
vibra el hueso ancestral
como la vela henchida de la especie
que en la tierra
sin ardor
navega
dibujando su existencia sobre el agua
Más adentro escucho la pasión
que rompe
la pertinaz espera de la nada
El duro material se descompone
en viajes y en lluvias sin destino
se amolda al soplo que trasiega
su propia forma existencial
su sabia ignorancia de las cosas
Oigo algo más
en el crujido helado de su boca

Un fuego respira solitario
crepita de placer entre la nieve
Un fino temblor evoluciona
desde el extinto mar
que se llenó de huecos
de peces interiores
de oídos vaciándose en oídos
Vivo sin vida
 el mar se oye

José Ángel Leyva

Poemas

Pasión de herrumbre

El dolor con su serrucho de óxido

talla en las cuerdas más graves

y más rudas

suenan a bajo

inmensamente abajo

carcomiendo la raíz del fierro

en ascenso visceral

sin centro

despedazando el alma

con su armonía de hormigas

La pesadumbre eleva su voluntad

de sombras y de niebla

De tanto pesar se desvanece

en un larguísimo alarido

en palidez de mártir

en desazón sin rastro

El dolor templea y destemplea

la fuerza que destruye

José Ángel Leyva

o comienza a deshacer haciendo
su gesto de soberbia
su apariencia inmortal de aire duro
El dolor que no respira en el agua
del tiempo de otro tiempo
cuando no muere en la línea
 corriente del olvido
 y en la salud ajena
 de las cosas baña
 la carne de imágenes
 nacidas de la carne
cuando sólo es el coro de la herrumbre
 nada queda en pie
 salvo el rencor
 que se detiene solo
 con golpes de bastón
 en los tobillos
 sin acabar lo que consume

José Ángel Leyva

Poemas

Una veta de mujer

Me encuentro en la oquedad
de un útero de mármol
poblado de vértebras lunares
de pies y manos atadas al silencio
de vísceras abstractas
que huelen a insomnio y a deseo
que despiertan el hambre
la lujuria la piedad y el llanto
Una escritura fetal inexpresiva
me toca con sus filos Braille
me hace deletrear los pulsos
de un viejo corazón de tierra
sus formas de hablar
y de sentir lo nuevo
Una línea ancestral en el capullo
con golpes de cincel se nombra
Limpia de ruinas su presencia
José Ángel Leyva

Transfigura el desgarrón y el desaliento

en gestos de placer con clave Morse

Una veta de mujer

hay en el fondo

de esa triste rareza

que aflora líquida en la piedra

y sin correr

fluye hacia adentro

José Ángel Leyva

Poemas

Credo de luz

(a un cuadro de Esther González)

Quién ve la frontera intangible de la muerte
la pátina de luces ciegas o inmersas en la honda tiniebla de la nada
Lienzos sin fin desde el comienzo
Quién recoge esas chispas de ayer en las ventanas
o en los muros donde pueden abrirse rendijas o balcones
para otear la noche y el día en su juego de vigilias y de sueños
Quizá también entre las tumbas queden lágrimas de luz
color del sufrimiento
ausencias que brillan en paz sobre las losas
o al fondo del saber donde descansa todo
Quién puede devolver la imagen al ojo plano y sin esfera
Descifrar la geometría del gesto
de la mano abisal que presta ayuda al naufrago
dispuesto a salvarse con uñas y con dedos
Quién tiene el color
la pincelada blanca oscura sobre el agua
corriente de los siglos
José Ángel Leyva

el instante del alma
la quietud cromática del aire
Quién puede atender esa señal
Quién puede

José Ángel Leyva

Poemas

Geometría del enigma

En sí mismo se busca en el espejo

Hiende la carne suavísima del óleo

Espolvorea la duda sobre un amplio horizonte de certezas

y signos enterrados

Escarba en su nervio visual hasta sentir

el eco de una piedra lejana que resbala del corazón a la cabeza

Hay algo que decir y callar al mismo tiempo

José Ángel Leyva

Poemas

Los bosques de Aliseda

Caen las hojas
encienden las sombras de los ojos
Un rumor de sol crepita y mueve
los párpados naranjas del otoño
Caen lanzas doradas sobre el cuerpo
de un árbol vencido a la mitad del bosque

Cae la tarde y el pincel arrastra
hacia el blanco los tonos grises de una nube
Oscurece el paisaje y la pupila brilla
en el pastel ardiente de los árboles
El viento barre los ocres del camino

Caen las hojas de papel
La bruma y el resuello ascienden
por ramas que entretejen

el árbol bronquial de los pulmones
El campo deja ver sus ruidos grises
y el verde es verde aunque se apague

También el hombre es árbol
Genealógico y verbal se ramifica
echa raíces frutos y semillas

insemina el aire

Árbol que escribe en la corteza y en la fronda
las mismas cosas que pasan por las ramas del cerebro
los mismos signos que hacen a la sangre savia
y a la imagen papel a semejanza nuestra

Caen las hojas y el color aviva
la bruma del recuerdo y los aromas
Las arboledas marchan en legiones
de manchas rumores y destellos.

José Ángel Leyva

Poemas

Tropel de sombras

El sigilo difuminado del artista

afantasma la tela de los ojos

Un espacio exterior mancha la imagen

de ruidos muertos que se avivan en la mente

Crujen las ramas de árboles y plantas

de pies sobre la duela del recuerdo

Hay vaho en el pincel de cerdas trémulas y leves

sobre un blanco glacial pasmado en el misterio

El párpado en receso para siempre

Oye el tropel de sombras en el ojo

que gusta escuchar detrás de las paredes

Sobre los lienzos pasa la garra de un gemido

Raspa el óleo acumulado en una piel antigua

Desde el fondo de los sienas figuran gritos y roces

de mortajas ligeras como el polvo

José Ángel Leyva

y la seda de la infancia

A dos manos el pintor descorre la niebla
de una boca oscura como bosque
Embadurna sus labios sin volumen
Amorosos silencios transmiten las líneas de sus palmas
Huele a brea y a aserrín la noche

El cuadro enmarca una ventana
De su afuera interior martillan las ausencias
La desazón derrite la cera del color y el tiempo
encerrado en una caja de herramientas
Las sombras en tropel se quedan

José Ángel Leyva

Poemas

Por la ventana veo tu espalda

(A una imagen de Rogelio Cuéllar)

Transcurren las horas y tu figura de papel navega con su elegancia de velero
en esas cuatro esquinas del puerto de mis ojos
No sabes de mí ni yo de tu andadura por la sed que dejan las salivas
revueltas en extrañas palabras de tierra y horizontes con nombres sin memoria
Un borbotón de sombras en las márgenes del cuerpo
se abre cauce entre el blanco y negro de la piel sin luz
por el tacto a oscuras
Despliego y agito la lengua y los dos brazos alrededor de mí
A la deriva
Las sábanas que he puesto a secar en la azotea
Mientras escribo y grito con un lápiz inusual sobre la foto
“Pasas de largo intemporal y sin moverte”

José Ángel Leyva

Poemas

Frente a frente

(a otra fotografía de Rogelio Cuéllar)

Te miro a la mirada y caigo en el rosario de la ausencia
Mi insuficiencia llega al límite del ojo No sé rezar ni maldecir
Tengo la voz anudada a la imagen de la muerte
Cómo decirte que mi amor es plenitud y gozo si no existo
Cómo hacerte notar mis manos en la carne si no soy
la sombra de tu espalda o la humedad que duerme en tus muslos apretados
o el rumor que ablande el gesto de tu boca al evocar un nombre
Es evidente que me duele el placer de tu sonrisa
Yo sólo soy esta mirada que pasa frente a ti sin que la veas